

LA TRAYECTORIA IDENTIDARIA DE CARMEN AGUIRRE: TESTIMONIO DE UNA (LATINO)CANADIENSE REVOLUCIONARIA

Sophie M. Lavoie*

Abstract

El testimonio *Something Fierce: Memories of a Revolutionary Daughter* (2011) de Carmen Aguirre analiza la cuestión de la identidad de la *narradora* frente al exilio después del golpe de estado de Pinochet y a la clandestinidad impuesta por la madre revolucionaria, la autora Carmen Rodríguez. El cuestionamiento identitario (Chile, Canadá, la clandestinidad, y de clase social), el diálogo con la voz materna (literaria, política y generacional), y los intersticios de la obra dentro de la literatura y la sociedad canadiense estructuran el relato. El rico tejido de estas particularidades significa un nueva trayectoria para la literatura (latino) canadiense.

Carmen Aguirre's Identities: Testimonial of a (Latino)Canadian Revolutionary

The book *Something Fierce: Memories of a Revolutionary Daughter* (2011) by Carmen Aguirre analyses the question of the narrator/author faced with exile resulting from Pinochet's coup d'état and the clandestine existence imposed by her revolutionary mother, author Carmen Rodríguez. The account is structured by a discussion of identity (Chilean, Canadian, clandestine and tied to social class), a dialogue with the (literary, political and generational) maternal voice, and the interstices of the work in Canadian literature and society. The rich interweaving of these characteristics in Aguirre's memoirs suggests a new path for (Latino)Canadian literature.

La traiettoria identitaria di Carmen Aguirre: testimonianza di una (latino)canadese rivoluzionaria

La testimonianza *Something Fierce: Memories of a Revolutionary Daughter*, della cileno-canadese Carmen Aguirre, analizza la problematica dell'identità della 'narratrice' di fronte all'esilio successivo al colpo di stato di Pinochet e nei confronti della clandestinità imposta dalla madre rivoluzionaria (1979-1984), l'autrice Carmen Rodríguez. Il racconto è strutturato sulla questione identitaria (Cile, Canadá, clandestinità, classe sociale), sul dialogo (letterario, politico e generazionale) con la voce materna, sugli interstizi dell'opera all'interno della letteratura e della società canadese. Il ricco tessuto di tali particolarità segna una nuova traiettoria per la letteratura (latino)canadese.

* University of New Brunswick - UNB, Fredericton, Canada.

El cuestionamiento identitario

En *Something Fierce* de Carmen Aguirre¹, la problemática identitaria se construye a partir de ejes fundamentales: los dos países de la autora, Chile y Canadá, y dos factores agravantes – la clandestinidad y la clase social. El diálogo con la madre, además de ser generacional, se construye en el contexto político y literario volviendo inesperado el asentamiento de la obra en el campo literario canadiense. El tejido de estas tres particularidades significa, por lo tanto, un nuevo tipo de narración en la literatura (latino) canadiense.

La trama describe la clandestinidad como un flujo de personajes y situaciones frente a los cuales la narradora erige su identidad contando una experiencia compartida con su familia. Relato considerado como «la lucha por recuperar lo perdido²» (Torres-Recinos 112) o como «a way of putting the pieces of her broken life together» (Osorio 2), le permite a la niña-autora recuperar, en gran parte de su libro, la despreocupación y la alegría de la niñez que vivió en Chile por siete años. Lo que revela la novela no es una vida descompuesta y rota sino una construcción identitaria compleja central a la reflexión en el testimonio: la joven se hace adulta durante los años descritos, a través de los altibajos producidos por el trabajo revolucionario de su familia.

Así se trata de un cuento íntimo de su vivencia y la historia de su madre³ – es decir una versión alternativa de la biografía de Rodríguez que la propia autora no ha publicado – como se puede ver en los agradecimientos, donde Aguirre

¹ Aguirre vive en Canadá desde la edad de 5 años cuando su familia salió de Chile para refugiarse en Canadá después del golpe de estado en 1973 – de 1973 a 1978, 8302 chilenos llegaron como refugiados a Canadá (Da 2). Dramaturga, ha escrito dieciocho obras teatrales en inglés, cuatro de las cuales han sido publicadas. También es actriz de teatro, películas y teleseries de éxito. En Vancouver ha facilitado talleres de Teatro del Oprimido de Augusto Boal, teatro creado para promover justicia social, en la que se trabaja con poblaciones marginalizadas. Luego de seis años de exilio, la madre, Carmen Rodríguez, se unió a la lucha clandestina en contra de Pinochet (1974-1984) y se llevó a sus hijas. La hija heredó el compromiso revolucionario y el deseo de relatar su experiencia; Rodríguez es autora de varios libros de poesía, cuentos y una novela. Aguirre no puede contar su propia historia sin involucrar la vivencia de su madre, quien tiene su propia novela *Retribution* (2011), más que desde el punto de vista de una adolescente, escrita en inglés, y publicada el mismo año. El efecto de la experiencia clandestina es recíproca para ambas.

² Al decir ‘lo perdido’, Torres-Recinos se refiere puramente al referente ‘Chile’, con toda la rica carga simbólica (sociopolítica y cultural) que implica.

³ De hecho, la relación con la madre en la creación de la identidad de Aguirre se hace a través de la ficción y del testimonio (no tenemos más detalles personales sobre su relación). Por lo tanto no se introducen ni se comentan correspondencias entre el libro de la hija y el de la madre ya que daría para otro artículo.

afirma: «she has allowed me to write my version of the story, and in so doing to reveal her secrets» (276). La palabra *allow* (permitir) refuerza el lazo entre las dos mujeres y revela la relación de poder entre la madre y la hija. Sin la autorización, Aguirre no podría contar la historia y los actos transgresores, contradecir la palabra de la madre escritora y divulgar los secretos de dicha mujer, lo que marca la novela con una profunda carga testimonial.

Además de volver a su adolescencia turbulenta, el libro participa a dos tendencias literarias muy claras. Evidencia la necesidad de las mujeres de rememorar su implicación (como participante o hija de participante) en movimientos revolucionarios poniendo de relieve lo que significa el exilio y la clandestinidad para la diáspora⁴. De tal forma, la autora ubica su testimonio dentro del *corpus* de los escritores del exilio, en una comunidad más amplia de latinoamericanos desterrados. Tanto en *Something Fierce* como en *Retribution* de Rodríguez, una cita del poemario *Estado de Exilio* de Cristina Peri Rossi, abre el libro. Se subraya la filiación personal y literaria y con el campo más amplio ya que la uruguayo escribe en este poemario «Partir/ es siempre partirse en dos», palabras que tienen eco en ambas obras (59). La ascendencia de la obra va más allá de la sangre puesto que se sitúa en el sector de la literatura latinocanadiense⁵. Si bien Rodríguez, recién llegada, sentía la necesidad de escribir en español y trabajaba en la lucha clandestina, con el tiempo, se integró a los círculos literarios canadienses⁶.

⁴ En su análisis del teatro de las chilenas, Julie Shayne confirma las tendencias temáticas de estas mujeres que se aprovechan del teatro: «to keep their communities alive while also reflecting and documenting the past that brought them to Canada» (216). El teatro, actividad colectiva, permite reunir la comunidad de refugiados y purgar emociones, algo confirmado por Aguirre en una entrevista sobre su práctica como actriz (entrevista).

⁵ En su introducción a *Latinocanáda: A Critical Study of Ten Latin American Writers of Canada*, Hugh Hazelton traza la trayectoria de la faena literaria: aunque no le dedique a Aguirre una sección del estudio, porque sus publicaciones son contemporáneas al estudio, cita a Rodríguez quien participó a los inicios de la literatura latinocanadiense al fundar con un colectivo una revista literaria feminista bilingüe en Vancouver en 1989 (17).

⁶ Su temática no cambió, algo problemático según Hazelton: «his or her concerns as an exile [...] may be far removed from those of English- or French-speaking authors and their audiences» (22). Tanto en inglés como en castellano, estos textos están excluidos de los temas literarios canadienses, detallados por críticos como Margaret Atwood en su libro seminal *Survival: A Thematic Guide to Canadian Literature* (1972). Hasta la fecha, la literatura latinocanadiense solo conoce una recepción mínima en los estudios literarios canadienses, mientras otras literaturas del “mosaico cultural” (como se llama en Canadá) se deslizan con pasos acertados. Por ejemplo La literatura afrocanadiense se ha extendido con George Elliott Clarke autor de *Odysseys home: Mapping African-Canadian Literature* (2002). Existen varios estudios sobre la literatura haitanocanadiense como en *D'autres rêves. Les écrivains migrants au Québec*, dirigido por Anne de Vaucher Gravili (2000).

Temáticamente, las obras teatrales de Aguirre muestran «the strongest echo of [Ché] Guevara's call. In her work we encounter the most explicit engagement with, and, indeed, endorsement of Latin American revolutionary politics» (Verdecchia 181). A la vez, el compromiso político vincula a Aguirre con otras escritoras del exilio (Rodríguez, Belli, Peri Rossi, etc.) alejándola de los lectores que prefieren leer obras escritas en las lenguas oficiales canadienses, lo que explica el éxito de la literatura indocanadiense compuesta en inglés y de la haitianocanadiense en francés. En una conferencia en 1993, Rodríguez concede que le gustaría acceder a un público más amplio (“I live in a language that's not mine”: 213), mientras la hija, por su parte, esquivo el problema al escribir directamente en la lengua del exilio.

Sobre su propia experiencia identitaria como escritora, Rodríguez pasa con los años de un movimiento precario y transitorio entre dos espacios a una posición acogedora de y en la nueva cultura, como aclaran sus palabras: «my heart trespasses borders and stretches over a whole continent to find its home at the two extremes of the Americas» (14). Un hogar – *home* – que cristaliza también la construcción identitaria de su hija, como lo veremos más adelante.

En contraste a esta progresión de la identidad y de la escritura de Rodríguez, el libro de Aguirre, publicado en inglés por una casa editorial importante, ganó el premio Canada Reads de 2012, un concurso en la radio pública (CBC) que decide cada año, entre cinco libros, el que todos los canadienses deberían leer⁷. Éxito rotundo, *Something Fierce* es una paradoja en el campo literario latinocanadiense y «a notable exception to this invisibility [...] one of the few Latina/o Canadian literary texts to have received mainstream attention and readership in English Canada» (Etcheverry. *Cultures of...*: 48)⁸. Por lo tanto, el uso del inglés como lengua de publicación del libro de Aguirre marca el texto con una voluntad de compartir sus vivencias, más que de manera íntima, e indica el afán comercial por acceder a la comunidad literaria.

Sin embargo, el libro todavía muestra a la autora como ‘otra’⁹ quien se construye una identidad canadiense que sirve de contrapeso a sus experiencias latinoamericanas: las referencias culturales son una mezcla de alusiones latinoamericanas y norteamericanas. Por ejemplo, Aguirre se refiere al pelo de la patinadora artísti-

⁷ Un año después de la publicación de la novela y durante la época del éxito, la editorial Douglas & McIntyre entró en bancarrota (Barber) y dejó a Aguirre sin 60.000\$ en pagos. Sus amigos recaudaron fondos para ayudarla (Grams).

⁸ Se trata de ‘invisibilidad’ (no existencia) como lo que Hazelton (23) etiquetó de espacio liminal (existencia paralela).

⁹ Al contrario Etcheverry señala, sin definirlo, que «Canadianness is never articulated as being part of [Aguirre's] true identity. [...] the only other factor making the work ‘Canadian’ is its publication» (*Cultures of...*: 91).

ca Dorothy Hamill (36), al cantante Barry Manilow (31) y a los personajes del programa *El Crucero del Amor*, con su título en inglés (9). Estos referentes culturales la colocan netamente en el campo mediático cultural norteamericano y hacen que el libro sea más accesible al público anglófono a pesar de su temática.

Más allá de la geografía

Para hacer el libro más inteligible, un mapa incluido en las primeras páginas demuestra la distancia geográfica y el desconocimiento de la otra América que existe en Canadá. Esta inserción ubica la narración asentadamente en un lugar lejano y exótico. Es más, la palabra Canadá no aparece, aunque geográficamente exista en la parte superior del plano; Norteamérica termina con los Estados Unidos. No podemos ver allí el deseo de borrar la existencia canadiense, ‘invisiblearla’ como lo sugiere Etcheverry, pero el paratexto (sea de la autora o la editora, y según la definición de Gérard Genette) afiligrana la lectura del libro. El lector ideal sabe dónde se sitúa Vancouver, el punto de referencia canadiense, pero tendrá que buscar Neuquén, Argentina, o Corioco, Bolivia. Es más, en el relato, Aguirre retrata a Argentina como *other planet* haciendo metáfora a la transformación identitaria que la afecta (145).

En *Something Fierce*, la primera perspectiva identitaria de la autora es la necesidad de pertenecer a un lugar, identificarse de alguna manera, medido por la visión política revolucionaria de su madre, que al principio establece: «the North was the forbidden place of belonging» (2). Simbólicamente el Norte se asocia peyorativamente con la cultura capitalista, contra la que lucha Rodríguez y en oposición al proyecto utópico que se realizaba en Chile con Allende, truncado por Pinochet. Aguirre incorpora a su madre en otros escritos; por ejemplo, Flaca en *The Refugee Hotel*, cuyo «comportment is always guided by revolutionary standards» (Verdecchia 186). Esa actitud se extiende a todo lo norteamericano y capitalista, representativo del imperialismo cultural, que a pesar de sus maldades, le permite expresar sus ideas políticas, algo prohibido en los países latinoamericanos; en camino en Bolivia, Aguirre explica que no puede divulgar su compromiso político como lo hacía en Vancouver (101). En contraste con el Norte prohibido, en el relato, cuando su madre se salva gracias a unos Mapuches chilenos, les explica «I’m from here» (184). Pertenecer al país, forma parte de ‘su gente’.

El rechazo de la cultura norteamericana lleva al rechazo del idioma para Rodríguez quien titula un ensayo «I live in a language that’s not mine» (“I live in a language...”: 208). Este ‘no es mío’ es importante, como si, para la madre y la hija, el pronombre posesivo estableciera con certeza el dominio y el senti-

do de pertenencia. Un personaje de Rodríguez afirma: «you don't stop being who you are because you become a Canadian citizen» (*and a body...*: 26). Para algunos, la pertenencia y la ciudadanía pueden resultar excluyentes de una u otra identidad: las dos autoras se acomodan con la aceptación, o no, de la identidad.

El segundo cuestionamiento identitario es la realidad subjetiva de la experiencia de la adolescente. Un ejemplo significativo, según los recuerdos de Aguirre, es que la ciudad es racialmente homogénea; Vancouver «where you could buy tropical fruit in the dead of winter, was full of White people who kept their bodies and faces perfectly still when they talked» (2). Rodríguez confirma que la raza entra en su reflexión en el exilio: «since living in Canada, I have been forced to see something that I had never seen before: color. In Chile I didn't have color. I was like everybody else. Colour was not an issue» (“I live in a language...”: 217). Ambas hacen comentarios ingenuos – el Canadá es un país blanco y Chile sin colores de piel –, que revelan más sobre las autoras que sobre los países. El privilegio de la población norteña está implícito en la mención de la fruta tropical siempre disponible, un símbolo importante de la relación capitalista que sostiene el sistema jerárquico entre los continentes y contra el que luchan. La ironía de la presencia de la fruta tropical y no de la gente de estos países exóticos sorprende a Aguirre al llegar al Norte y la deja en una posición distinta cuando vuelve al sur. La identidad racial es una de las primeras comparaciones que hace Aguirre y un contraste con la percepción de raza en los países latinoamericanos donde las ciudades del sur están «full of people who looked like me, dressed in their best and smelling of cologne» (11) y la escuela boliviana con «hundreds of brown faces» (40). El color rige la experiencia: es negra en Canadá, blanca en Bolivia y Perú. En Argentina narra: «I was ashamed to be mestiza in a country full of Whites» (148).

El contraste cultural es lo que le permite a la narradora descubrir los efectos de su propio exilio, sin mediación parental, como sigue «I realized what I'd been missing in Vancouver all those years: human heat. Heat coming from strangers, shoulder rubbing [...] full eye contact» (12). La inmovilidad norteña blanca es el contrapunto de la bulliciosa vida sureña: «rainy night in Vancouver [...] so sedate and sterile after La Paz» (99). La realidad climatológica y geográfica de Chile no afecta la representación que se hace: en contraste con el frío distanciador de Canadá, un frío tanto literal como simbólico, el calor de Latinoamérica es mucho más acogedor porque corresponde al recuerdo vivido y tierno de la infancia. De hecho, Aguirre describe las casas familiares chilenas como *capsule* (235) y *cocoon* (239) cuando las visita, espacios que esconden y protegen.

El hogar tan elusivo

La identidad de Aguirre, como ya evidenciado, está marcada por la relación con Canadá y, para ella, como para los exiliados, Chile es un país lejano pero identificable por sus acentos, sus olores y los recuerdos. Por eso sus abuelos «brought Chile with them in their pockets, their suitcases, their eyes and voices. I'd smelled a country on them [...] a country that still clung to my own skin and hair» (63). La identidad se lleva dentro y se aferra al exiliado, así los olores (las colonias, la fruta, la piel) y los ruidos (las voces, los acentos, el silencio) son marcadores culturales de la construcción de la memoria y la subsecuente edificación de su identidad. Como los abuelos 'traen Chile' a Canadá, Aguirre trae Canadá a Latinoamérica, en su identidad de exiliada. Las experiencias descritas por ella se ven también en los textos de Rodríguez quien escribe: «after fourteen years of exile, I had gone back to Chile looking for those scents, voices, flavours, textures, and images that my memory insisted on calling 'home'» (*and a body...*: 101). El hogar (*home*) sobrevive en la memoria a través de los sentidos.

La descripción de la profundidad identitaria es elocuente. En Argentina, Aguirre retrata una amiga que es «Chilean to the core [...] it was precisely her Chileanness that drew me to her. There was nothing to explain; all the social signals were understood» (149). De esta forma la escritora reconoce lo chileno y lo vincula con lo social. Por otra parte, en un cuento de Rodríguez, un personaje dice a la exiliada que es «Canadian to the marrow» (*and a body...*: 121), poniendo de relieve la ambigüedad de la identidad canadiense: los 'verdaderos' canadienses, hasta la médula, son los indígenas. La asociación física de la ciudadanía con los huesos marca lo canadiense con una herencia normal construida por los antepasados que poblaron el país mientras, para los exiliados, recuerda las fosas comunes de la dictadura de Pinochet.

Cuando pondera su pasado en la ciudad de Vancouver «a place so distant it was already as if it had never existed» (9) y «the other side of the world» (186), Aguirre, geográficamente lejos, lo pone en oposición a lo que vive en Latinoamérica. Por ejemplo al cursar una clase de arte en Bolivia rumia sobre la educación hippie canadiense: «lost for a moment in memories of macramé hour at my old school» (42). Eso le permite manifestar cierta nostalgia por la experiencia latinoamericana que revela aspectos comunes de la vida exiliada en Canadá, al principio mediado por la lente de la infancia. El recuerdo del exilio lleva la etiqueta del desarraigo y de la inocencia infantil: muñecas y ropa de segunda mano, y empleos básicos y precarios. Sin embargo, el acto de contar la experiencia la relega a la niñez, un momento de libertad completa ya descartada, pero que resuena en la identidad de la adulta que, varias veces, menciona

la transición hacia la adolescencia con sus miles de problemas. Cada lugar dejado atrás en sus andanzas contribuye a su personal evolución, por eso todos son importantes: «I loved the country now as if it were mine» (127).

Como los revolucionarios, juzga la sociedad norteamericana dogmáticamente, critica a compañeros y decide «never to drink or do drugs» (99). Existe tanto rigor en su vida y no se le permite rendirse a la pérdida de control que producen estas sustancias porque las consecuencias de un lapsus pueden provocar la muerte. En Latinoamérica, Carmen y su hermana viven una vida falsa que no afecta su ‘verdadera’ personalidad: las creencias revolucionarias. Su existencia clandestina es pequeñoburguesa, a pesar de su ideología. En Bolivia algunos chilenos les imparten una enseñanza ortodoxa: viven como burguesas para esconder su identidad pero «we had to be careful to not let our bourgeois tendencies get the better of us» (113). Es más, deben autocondenar su comportamiento a pesar de la obligación de vivir así (117); el asunto de la clase social permea el relato del principio al final.

Además de ser chilena y canadiense, existe otra identidad porque ‘la gente’ de Aguirre es la comunidad de chilenos refugiados en Canadá que no son chilenos ni tampoco canadienses, pero es ‘su gente’. Como la experiencia del destierro de Edward Said, «the unhealable rift» (173), Rodríguez confirma la existencia de ese cronotopo llamado exilio¹⁰ y explica las repercusiones del desarraigo para su obra: «like most of my stories, it was written in a place called Exile» un lugar que no existe en ningún mapa (“I live in...”: 209). Si bien sus cuentos se conceptúan en ese cronotopo, otras obras de Aguirre también presentan iguales espacios, como bien observa Etcheverry: «the physical space where the characters meet in the new ‘Canadian’ home» y «a metaphor for the sense of liminality and in-betweenness-feelings often associated with the forced migration from one’s nation of origin» (“Carmen Aguirre...”: 276). El lugar físico y geográfico se repliega en un espacio liminar temporal y, luego, se vuelve un lugar de ‘no existencia’.

La construcción de la identidad del exiliado se complica con las percepciones de los que se han quedado en Chile y de los norteamericanos. La autora describe una visita a Chile donde tiene que esconder sus ideas revolucionarias y dice que, frente a su abuela, es «a girl she no longer knew» (137). No solo cambia su identidad sino también la idea externa de cómo debería ser y esta opinión se extiende a las apreciaciones de otros refugiados. Cuando un tío chileno le pide dinero a su padre, comenta: «my uncle was among the many Chileans who refused to believe

¹⁰ A este propósito, Rodríguez escribe: «for the first few years I didn’t really live here. I lived here, but I was Chilean. I lived in function of my quick return [...]. I lived making sure that my daughters would not forget» (“I live in...”: 210).

that most First World exiles were janitors and lived hand to mouth» (112). Basada en falsas polaridades, Aguirre recuerda también las percepciones corrientes sobre la cultura norteamericana y cumple este rol en la clandestinidad, enfrentándose a los estereotipos: «being a flawless English speaker with a Canadian father made me royalty among the rich and middle-class» (159).

Las apariencias instauran las categorías de belleza – «standards had been set by the invaders. Indian was ugly, Spanish was beautiful, gringo was downright gorgeous» (106) – que imponen su jerarquía en los países que visita. En Argentina, «being Chilean meant you lived with the poorest of the poor, the brownest of the brown, the dirtiest of the dirty [...] even lower on the social class scale than Gypsies, another hated group» (159), mientras en Bolivia, la alteridad se refuerza aún más con el sexismo prevalente evidente en la siguiente afirmación: «Chilean whores! Go back to where you came from» (94). Si por un lado eso la lleva a un cuestionamiento de la identidad de los diferentes migrantes, por el otro las apreciaciones le causan una reevaluación de su identidad chilena idealizada. Es más, a causa de la actividad política clandestina, la identidad de la escritora cambia según la visión de los demás y fluctúa según la necesidad de esconderse, de enmascararse en un mundo artificial, porque tiene que conformarse con los avatares que vive. Como Aguirre y su hermana hablan inglés, fácilmente pueden pasar por hijas de canadiense, lo que se les pide con frecuencia y fortalece el lazo con Canadá. Sin embargo, según la circunstancia, necesitan adaptarse a otra óptica¹¹ política en cuanto Canadá puede ser tanto el país del exilio de los chilenos pro Allende como el de ‘refugiados’ económicos buscando oportunidades en la minería. Por eso, ‘la gente’ de Aguirre se restringe a los exiliados chilenos, aunque se extiende a otras víctimas de dictaduras.

La constante necesidad de cambiar lleva a Aguirre a una reflexión existencial fornida que corre en paralelo con el relato, sobre todo cuando siente los efectos psicológicos de la clandestinidad. Por eso llega a referirse a su no existencia: «I didn’t exist. I didn’t exist in the Cousin’s life, or in this country [Chile], or in the exile countries of Bolivia or Canada. I didn’t exist anywhere anymore. It was that simple» (73). Como Canadá en el mapa, ha dejado de existir como ser entero y único, con ideas coherentes, así los numerosos obstáculos, reforzados por las hormonas adolescentes, no le permiten concebirse: «I craved the chance [...] to leave the underground, to be myself» (166). El miedo a revelarse o manifestar algo de su entorno clandestino es más fuerte que su

¹¹ Elocuentes son las siguientes palabras: «If the border guards ask you, you must tell them that you left Chile for Canada in September 1970, because your parents are in the mining sector and had some work to do with [la compañía] Noranda [...] a right-wing pro-Pinochet family» (59).

deseo de cumplir con las exigencias de su mamá y pronto descubre que no aguanta la situación: «I was tired of lying, of keeping up the facade, of living in fear» (148). La clandestinidad le requiere que sea adulta responsable precozmente, pero lo que anhela es «to feel happy-go-lucky for a change, far away from the compartmentalized life of the underground» (123). El lenguaje de la clandestinidad le impone algo casi imposible para una joven de su edad: identidades múltiples. En una esfera abstracta, es posible, pero en la realidad, no lo es; lo confirma en las últimas escenas cuando ella pide credenciales argentinas y descubren sus identidades (256). La autora se había desenmascarado; es el único momento en el libro cuando una persona, fuera del ámbito de los clandestinos, discute su identidad y, simbólicamente, constituye otro instante de cuestionamiento para la autora.

El momento más revelador llega después de su tentativa de suicidio cuando intenta eliminar su problemática de identidad. Le dice a su padrastro: «‘I want to go home’. Words I’d never spoken [...] they’d finally come out, I couldn’t stop saying them [...] He didn’t ask what I meant by home: Vancouver, Bolivia or Chile? I wouldn’t have known the answer if he had» (166). La joven no sabe dónde hallar su hogar después de años de tránsito y de mentiras cuando cada lugar ha sido significativo. El deseo de ser íntegra, de poder revelar su verdadera personalidad, ser ella misma, sin el estrés de los factores externos, es patente. La cita muestra la construcción del ‘hogar’ y de la identidad en todo su laberinto; *home* sigue siendo algo abstracto, como Aguirre una mujer compleja.

Bibliografía citada

- Aguirre, Carmen. *Something Fierce: Memories of a Revolutionary Daughter*. Vancouver: Douglas & McIntyre. 2011.
- Atwood, Margaret. *Survival: A Thematic Guide to Canadian Literature*. Toronto: Anansi. 1972.
- Entrevista. “Carmen Aguirre: The Story of a Revolutionary Daughter”. *The Agenda with Steve Paikin*, TVO (9 de agosto de 2012). Video. 25 min 14.
- Etcheverry, Gabrielle. “Carmen Aguirre: *The Refugee Hotel*”. Natalie Alvarez (ed.). *Fronteras vivientes: Eight Latina/o Canadian Plays*. Toronto: Playwrights Canada. 2013: 274-278.
- . *Cultures of Coloniality: Latina/o Writing in Canada*. Thesis. Doctor of Philosophy in Canadian Studies. Ottawa, ON, Canadá: Carleton University. 2015.
- Hazelton, Hugh. *Latinocanadá: A Critical Study of Ten Latin American Writers of Canada*. Montréal: McGill-Queen’s University. 2007.
- Peri Rossi, Cristina. *Estado de exilio*. Madrid: Visor Libros. 2003.
- Rodríguez, Carmen. “I live in a language that’s not mine”. Makeda Silvera (ed.). *The Other Woman: Women of Colour in Contemporary Canadian Literature*. Toronto: Sister Vision. 1995: 208-18.
- . *and a body to remember with: Stories*. Vancouver: Arsenal Pulp. 1997.

- . *Retribution*. Toronto: Women's Press Literary. 2011.
- Said, Edward. *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge, MA: Harvard University. 2000.
- Shayne, Julie. *They Used to Call Us Witches: Chilean Exiles, Culture and Feminism*. Lanham, MA: Lexington Books. 2009.
- Torres-Recinos, Julio. "Chile 1973: Memoria, trauma y búsqueda en la narrativa chilena canadiense actual". *Interfaces Brasil/Canadá. Canoas*, 13 (2013), 2: 97-116.
- Verdecchia, Guillermo. "Hasta La Victoria Siempre! The Persistent Memory of Revolutionary Politics in the Plays of Carmen Aguirre". Natalie Alvarez (ed.). *Latina/o Canadian Theatre and Performance. New Essays on Canadian Theatre. I-III*. Toronto: Playwrights Canada. 2013: 179-199.

Sitografía

- Barber, John. "Say goodbye to Douglas & MacIntyre and a 40-year publishing dream". *The Globe and Mail* (23 Oct. 2012): <http://www.theglobeandmail.com/arts/books-and-media/say-goodbye-to-douglas-macintyre-and-a-40-year-publishing-dream/article4632781/> (consultado el 12 de septiembre de 2015).
- Da, Wei Wei. *Chileans in Canada: Contexts of Departure and Arrival*. Latin American Research Group. 2002: <http://www.yorku.ca/cohesion/LARG/PDF/Chile-WWD-2002.pdf> (consultado el 17 de septiembre de 2015).
- Grams, Zoe. "A Gran Malon Party for Author Carmen Aguirre". Blog Post, ZG Communications (2 de junio de 2014): <http://www.zgcommunications.com/a-gran-malon-party-for-author-carmen-aguirre/> (consultado el 15 de septiembre de 2015).
- Osorio, Myriam. "Trauma and Memory: *Something Fierce* by Carmen Aguirre". Probing the Boundaries. 2014: <https://www.inter-disciplinary.net/probing-the-boundaries/wp-content/uploads/2014/05/mosoriotestipaper.pdf> (consultado el 13 de septiembre de 2015).